

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

# Impulsividad, BIS-11-R y salas de escape.

Leonardelli, Eduardo y Otero, Julian.

Cita:

Leonardelli, Eduardo y Otero, Julian (2020). *Impulsividad, BIS-11-R y salas de escape. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/121>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/gsl>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# IMPULSIVIDAD, BIS-11-R Y SALAS DE ESCAPE

Leonardelli, Eduardo; Otero, Julian

Universidad Favaloro. Buenos Aires, Argentina - Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, Argentina -

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

La BIS-11 tiene una larga trayectoria, amplia difusión y tres versiones en castellano. Se presenta aquí parte del resultado de un proceso de validación de una nueva versión, adecuada a la última versión en inglés, traducida y adaptada a la comunidad rioplatense. Se muestra la confiabilidad de sus escalas y se aborda de manera original el desafío de elaborar una evaluación de validez mediante criterio, usando para ello el comportamiento de 90 participantes de una sala de escape. Se reseñan las particularidades de la evaluación conductual en salas de escape grupales, sus antecedentes y perspectivas. En esta etapa de la validación, se confrontan mediante índices de correlación los valores de la BIS-11-R con el CUBI, las rupturas de las reglas de la sala de escape y el pedido de pistas. Las escalas presentan las correlaciones esperables entre sí, pero no con las conductas observadas. Se concluye que, si bien las salas de escape constituyen un ambiente promisorio, al existir comportamientos altamente influidos por el medio social y dificultades para el registro del comportamiento facial y verbal, se dificulta su comparación válida con una escala de impulsividad. Se formulan recomendaciones para la evaluación de rasgos de personalidad en este contexto.

## Palabras clave

Impulsividad - BIS-11 - Salas de escape - Validez de criterio

## ABSTRACT

### IMPULSIVITY, BIS-11-R AND ESCAPE ROOMS

The BIS-11 has a long history, wide dissemination and three versions in Spanish. This paper is a partial report of the process of validation of a new version, according to the latest version in English, translated and adapted to the Rio de Plata community. The reliability of its scales is measured and its validity is tested in an original way by taking as criterion validity the behavior of 90 participants in an escape room. The particularities of behavioral evaluation in group escape rooms, their background and perspectives are considered. At this stage of validation, the values of the BIS-11-R with the CUBI, the breakdowns in the rules of the escape room and the request for clues are compared by means of correlation indexes. The two scales show the expected correlations with each other, but not with the observed behaviors. It is concluded that, although the escape rooms constitute a promising environment, they offer also some difficulties for a valid comparison with impulsivity scales, due to group influen-

ces on individual behaviors and be having some difficulties in registering facial and verbal behaviors. Recommendations are made for the evaluation of personality traits in this context.

## Keywords

Impulsivity - BIS-11 - Escape room - Criterion validity

## La impulsividad.

La impulsividad es objeto de estudio de distintas disciplinas interesadas por el comportamiento, desde la economía a las psicoterapias (Arce & Santisteban, 2006). En Psicología, la impulsividad sería un rasgo de distinta profundidad o estabilidad de la personalidad o el carácter y funciona como un constructo explicativo de conductas tanto vinculadas a patologías como no patológicas. Sin embargo, ha sido descrita de formas muy diversas en la literatura psicológica, provocando resultados no comparables (Squillace et al., 2011; Whiteside & Lynam, 2009; 2001).

El concepto de impulsividad fue definido inicialmente como la tendencia a actuar de forma rápida ante los estímulos (tanto internos como externos) sin la evaluación de toda la información disponible antes de llevar a cabo la acción (Eysenck & Eysenck, 1978). Este actuar se debe, principalmente, a una falta de anticipación sobre las posibles consecuencias de los actos, lo que puede llevar a la toma de riesgos (Squillace, Picon 2015). De todos modos, se reconoce el carácter elusivo de la impulsividad (Swann et al., 2002) vinculado tanto al hecho intrínseco de que puede ser un componente variadísima conductas, como al extrínseco de que se resulta evaluable en diferentes formas: neurofisiología, desempeño en contexto de laboratorio y acción. A su vez, el lugar de este constructo dentro de la teoría de la personalidad es controvertido (Gratz et al., 2014). Por ello, se vuelven oportunas tanto confrontaciones conceptuales sobre sus dominios, como empíricas sobre sus operacionalizaciones.

## La trayectoria y problemas de las escalas BIS.

Uno de los modelos más difundidos para conceptualizar la impulsividad es el subyacente a la Barratt Impulsivity Scale (BIS), que E. Barratt con diferentes colaboradores ha venido desarrollando desde 1959 a partir de otros test entonces disponibles y que ha dado lugar a la serie de escalas BIS (Chahín-Pinzón, 2015). Es un modelo que fue cambiando con la evolución de su instrumento y no puede ya ser descripto independientemente de éste.

Para resumir, en sus versiones más recientes, BIS-10 y BIS-11, sus autores revisaron las versiones anteriores en profundidad

para alcanzar dos objetivos (Patton, Stanford, & Barratt, 1995). El primero, fue retener un conjunto de ítems ortogonal con conjuntos de ítems de mediciones de ansiedad, por suponer que el rasgo de ansiedad, vinculado a la firmeza del hábito, y el de impulsividad, vinculado a la oscilación conductual, se relacionan con diferentes sistemas neuronales. El segundo, ubicar a la impulsividad dentro de la estructura más amplia de rasgos de personalidad, que se dibujaba a partir de los aportes de Zuckerman (1979) y de los Eysenck, que desarrollaron su propia escala de impulsividad (1977) situándola originalmente en la dimensión extroversión para luego desplazarla hacia Psicoticismo. Estos instrumentos, a su vez, se formularon atendiendo a las primeras versiones y teorizaciones de la BIS (Stanford, et al., 2009).

Así se llegó a un modelo que, en su actual formulación, BIS-11, pretende cubrir seis factores de primer orden y tres factores de segundo orden, que dan nombre a sus escalas. La primera escala es **impulsividad motora**, con 11 ítems, incluye *impulsividad motora y perseverancia*; la segunda escala es **impulsividad no planeada o falta de planificación**, con 11 ítems, incluye *autocontrol y complejidad cognitiva*; y la tercera, **impulsividad atencional**, más hipotetizada que empíricamente consistente, comprendería los 8 ítems de dos factores rotulados como *atención* y como *inestabilidad cognitiva y pensamiento fugaz* (Patton, Stanford, & Barratt, 1995).

La versión en castellano de la BIS-11 probablemente más difundida (Salvo & Castro, 2013) es la publicada en 2001 por Oquendo et al. Su punto de partida habría sido una versión intermedia entre la BIS-10 y la BIS-11, que tuvo amplia pero accidental difusión y que Stanford et al. (2009) llaman BIS-11A. Urrego et al. (2017) detectan, al revisarla, un “cambio en la posición de 17 ítems; adición de sintagma explicativo en los ítems 4, 7, 11, 16, 19, 24, 25, 27, 29 y 30; alteración total de la literalidad en los ítems 3, 9, 17, 22, 23 y 24, y alteración parcial de la literalidad en el ítem 30. Concluyen por tanto, que “la traducción realizada por Oquendo et al. (2001), no concuerda de forma exacta con la prueba original en inglés” (p. 147) y proponen una nueva versión en castellano. Esta versión es indudablemente más fiel a la original, pero susceptible de mejoras, por lo que Leonardelli (2018) ha propuesto una nueva, con buena adaptación rioplatense: la BIS-11-R, que aún carece de estudios de validación.

En Argentina hay dos antecedentes de aplicación de la BIS-11. Un estudio con 180 reclusos, evaluados en el marco de peritajes forenses (Folino, 2006). Allí se usó una traducción y adaptación de M. Folino sobre la versión de la BIS-11 de Barratt en 1994; lamentablemente no realizó sobre ella análisis factorial.

La segunda publicación argentina, es un estudio (López, Cetkovich-Bakmas, Lischinsky, Álvarez Prado & Torrente, 2012) que contó con una muestra de 150 sujetos, 70 mujeres y 80 varones, de entre 18 y 65 años, de CABA y GBA. De ellos, 67 sujetos que no cumplían criterios diagnósticos psicopatológicos según DSM-IV-R. Este estudio, utilizó la versión de la BIS-11 adaptada en España por Oquendo, Baca-García, Graver, Morales & Mon-

talvan (2001). En él, la BIS-11 tuvo un alfa de Cronbach de 0,84 para la escala total y se concluyó que los indicadores de validez de constructo y validez discriminativa eran aceptables, aunque registraron diferencias al comparar la estructura factorial original con sus resultados.

Los dos antecedentes argentinos tienen, entonces, un punto muy alto en las muestras utilizadas, pero relativamente bajo en la versión la BIS-11 y la profundidad psicométrica de su evaluación. Lo que justifica un nuevo estudio psicométrico, en una versión más fiel a la original y comparable con las del resto del mundo.

La impulsividad también ha dado origen a otros instrumentos. En Argentina, resalta el Cuestionario de Urgencia, Búsqueda e Impulsividad (CUBI-18), que, si bien atiende algunos planteos en la base de la BIS, sigue más de cerca al modelo de Whiteside y Lynam (2001), de más reciente elaboración. El CUBI-18 también distingue tres facetas para la impulsividad: Urgencia Compulsiva (6 ítems), Impulsividad por Imprevisión (6 ítems) y Búsqueda de Sensaciones (6 ítems), que se corresponderían con las tres grandes dimensiones temperamentales de la teoría de los Cinco Grandes Factores de personalidad (Schmitt et al., 2007). El CUBI-18, que ya cuenta con un estudio psicométrico referido a la validez de constructo (Squillace & Picón-Janeiro, 2017), se utiliza aquí para evaluar la validez de constructo de tipo convergente de la BIS-11-R.

Por otra parte, la estrategia de evaluación de rasgos con escalas completadas mediante autoreporte tiene limitaciones: subjetividad, categorización forzada de un continuo vital muchas veces irreflexivo y sesgo de presentación social. Pero, específicamente en lo que hace a la evaluación de la impulsividad, Dougherty, Marsh & Jagar, (2005) añaden las siguientes razones. Las evaluaciones conductuales son sensibles a fluctuaciones temporales (dependientes del estado) y no dan por sentado las habilidades introspectivas del evaluado; lo que contrasta con las medidas de autoinforme, que dependen de la memoria precisa, perspicacia y respuesta honesta. Por otro lado, las medidas de impulsividad de autoinforme suelen utilizar preguntas que abarcan amplios períodos de tiempo que pueden ser más adecuadas para evaluar aspectos más estables de la impulsividad.

Por tales razones, se ha mantenido, junto a las evaluaciones de autoreporte, una tradición de evaluación consistente en observación de desempeño frente a situaciones o estímulos estandarizados y relativamente simples llamada paradigmas o tareas. Un elenco tales métodos aplicados a la evaluación de la impulsividad se puede encontrar en Reynolds, Ortengren, Richards & de Wit (2006). La comparación de los resultados obtenidos a través de ambas estrategias hacen que Cyders & Coskunpinar (2011), habiendo revisado estudios sobre autoestima, de expectativa de consumo de alcohol y de autocontrol, concluyan es común que se encuentre baja convergencia entre evaluaciones hechas con métodos de autoreporte y hechas a partir de tareas en laboratorio.

Por otro lado, inspira la presente investigación la consideración

de que tanto autoreportes como paradigmas o tareas tienen como punto débil su artificialidad. Por lo que aquí se recurre a la estrategia de evaluación de validez mediante criterios si no enteramente naturales, más semejantes al entorno de las situaciones vitales sin dejar de ser objetivamente observables: las dificultades de una sala de escape.

#### Las salas de escape

Una sala de escape, es una aventura en el mundo real que consiste en que un grupo de personas son encerradas (voluntariamente) en una habitación, donde deben solucionar enigmas y diferentes acertijos, con el objetivo de escapar antes de una hora (Tchapovski, 2015).

Según Nicholson (2015), el misterio de lo que hay detrás de la puerta de entrada de una sala de escape crea una sensación de tensión y mareo en los jugadores. Antes de ingresar al juego, la tensión en el aire es alta, ya que no se sabe qué esperar. Una vez en la sala, los equipos comienzan lentamente investigando lo que los rodea, pero en poco tiempo se produce una explosión de excitación y los miembros corren de un lado a otro para buscar pistas y resolver los acertijos.

Lama (2018), afirma que el auge de las salas de escape (en comparación con otros tipos de juegos o actividades) podría deberse a que éstas requieren una desconexión completa con el mundo exterior y la interacción con objetos reales. Ellas permiten observar cómo se desarrolla la dinámica del grupo, manifestando las capacidades de los participantes: desde el pensamiento lógico, hasta las formas liderazgo. Así, se puede considerar que una sala de escape es un contexto seguro y al mismo tiempo relativamente estresante. La sala puede ser interpretada como una amenaza, o desafío, frente al cual los individuos según su personalidad, podrían, en busca de la solución inmediata, desplegar conductas irreflexivas, violatorias de las normas o desadaptativas, en una palabra: impulsivas.

Se diferencian (Arias Martínez, Hernández Lloreda & Hernández Lloreda, 2014) dos tipos evidencias de validez de criterio: la predictiva, en la que en un primer momento se toman las medidas en el test, y luego de un periodo de tiempo, las medidas del criterio, y la concurrente donde las medidas del test y del criterio se toman durante el mismo periodo de tiempo. A pesar de existir cierta antelación (ver Procedimiento), en este caso la diferencia temporal no es relevante, por lo que en este estudio se evalúa la validez de criterio concurrente de las escalas de impulsividad BIS-11-R, y CUBI-18, comparando sus resultados, con los del índice de ruptura de reglas de los jugadores de la sala de escape. Se mide, además, la validez de constructo convergente entre BIS-11-R y CUBI-18.

#### Diseño

Estudio sobre instrumentos; no experimental, correlacional, transversal, mediante observación y test estandarizados.

#### Instrumentos

Cuestionario de Urgencia Compulsiva, Búsqueda de Sensaciones e Impulsividad (Squillace & Picón Janeiro, 2017), CUBI-18. Cuenta con 18 frases de autodescripción y con un sistema de respuesta de tipo Likert de 5 puntos (1= totalmente en desacuerdo, 2= en desacuerdo, 3= no puede decidirse, 4=de acuerdo, 5= totalmente de acuerdo).

La Barrat Impulsivity Scale -11 versión rioplatense (Leonardelli, 2018) BIS-11-R, compuesta por 30 reactivos, con respuestas tipo Likert de 4 puntos, donde los participantes deben responder acerca de sus maneras de actuar y reflexionar (1=nunca o raramente, 2=de vez en cuando, 3=a menudo, 4=siempre o casi siempre).

La evaluación del comportamiento se realizó mediante observación sistemática de comportamientos de rupturas de reglas de sala de juego de escape. Para ello se tipificaron 27 formas de ruptura de reglas y se las registró a cada una en cantidad de eventos. También se registraron la cantidad de pedidos de pistas, con la suposición de que tanto rupturas como cantidad de pedidos de pistas, correlacionarían directamente con el puntaje de ambas escalas de impulsividad. La observación sistemática se llevó a cabo por un observador entrenado a partir de videograbaciones. Para estimar la confiabilidad de las observaciones, el evaluador conductual confrontó su planilla de registro de un grupo de cuatro participantes contra la misma planilla de registro llevada adelante por una evaluadora experta (una encargada de juegos de la sala), obteniéndose una correlación perfecta.

#### Procedimiento

Los participantes firmaron un consentimiento informado luego fueron evaluados mediante la BIS-11-R y el CUBI-18, autoadministrados. Finalmente, pasaron a la sala de escape, donde se filmó toda la participación.

#### Muestreo y muestra

Los participantes fueron invitados a jugar a través de la red de contactos naturales de los autores, ampliada por el método "bola de nieve", durante los meses de abril y mayo del año 2019. Por su participación en la investigación se les ofreció la bonificación total del costo de la sala de escape. Respondieron a la convocatoria 27 personas que se comprometieron a asistir con un equipo de juego, compuesto por entre dos y cuatro personas. De las 94 personas que pasaron por la sala de escape, tres fueron excluidas del análisis estadístico por consumir medicación psiquiátrica y una por ser menor de edad.

La muestra del estudio incluyó finalmente 90 participantes, de 19 a 46 años y estuvo compuesta por 47 mujeres y 43 varones,

con una media de edad de 26,1 años ( $DE = 4,3$ ), y una media de 17,7 años de educación ( $DE = 2,3$ ). La mayoría de los jugadores (49) refirió haber jugado anteriormente a una sala de escape y 23 lo habían hecho en más de una ocasión.

### Resultados

Las estadísticas descriptivas de las variables relevantes se resumen en la Tabla 1. Las escalas de la BIS-11-R registraron índices de confiabilidad de alfa de Cronbach ligeramente inferiores a lo esperable, en torno al .67 y cercano al .8, en el Total, cuya media fue de 66,2 ( $DE = 9,6$ ). A partir de estos totales y de acuerdo con los puntos de corte sintetizados por Patton et. al (2009), según su impulsividad, 14 participantes serían sobre-controlados, 65 de impulsividad normal, y 11 tendrían impulsividad alta. Esta distribución no aparece asociada al género ( $\chi^2 = 2,31$ ;  $gl = 2$ ;  $p < .316$ ).

El alfa de Cronbach del CUBI-18 fluctuó entre 0,8 de la escala de Búsqueda de sensaciones y 0,54 de Urgencia compulsiva. Mientras que Urgencia compulsiva e Impulsividad por imprevisión tuvieron medias dentro del rasgo medio; Búsqueda de sensaciones, con una media de 21,9, superó los 21 puntos, umbral de rasgo alto.

La suma de ruptura de reglas dio una media de 4,9 y la cantidad de pistas pedidas por individuo estuvo en 0,9 en promedio. Finalmente, la única de todas estas medidas de impulsividad que presentó diferencias estadísticamente significativas a partir de la comparación de medias según género fue la ruptura de reglas ( $t = 2,55$ ;  $gl = 88$ ;  $p < .013$ ), mayor en varones (5,7) que en mujeres (4,1).

La Tabla 2 exhibe los índices de correlación rho de Spearman, a cuya prueba se reduce aquí el análisis estadístico en virtud de su claridad y robustez, entre las variables que evalúan alguna forma de impulsividad. En la Tabla 2 se aprecia que las escalas de la BIS-11-R guardan una correlación siempre significativa entre sí, aunque entre moderada y débil (.378 - .225); no sucede lo mismo en el CUBI-18 entre cuyas escalas no se registra correlación significativa.

La matriz de correlaciones entre de la BIS-11-R y CUBI-18, muestra que, básicamente, existen correlaciones entre pares de escalas de uno y otro instrumento: la escalas BIS-11-I.Act. "hace juego" con CUBI-18- Urgencia C. ( $\rho = .4$ ) y BIS-11-No planificación "hace juego" con CUBI-18-Imprevisibilidad ( $\rho = .61$ ). Dos escalas, por lo tanto quedan "impares": la BIS-11-Atencional cuya alfa es bajo y viene mostrándose problemática (Patton et al., 1995) y la CUBI-18-BdS que es la dimensión "novedosa" de la CUBI, que apenas tiene una débil correlación con la BIS-11-Act.

Contra lo supuesto, ninguna de las medidas correlaciona con el número de ruptura de reglas. El número de pistas solicitadas, en cambio, presenta sólo una débil correlación con BIS-11-No planificación ( $- .22$ ;  $p < .036$ ) y más débil aún con su par, la CUBI-18-Imprevisibilidad ( $\rho = -.19$ ;  $p < .078$ ). Estas correlaciones,

por ser inversas, invitan a reformular la relación supuesta impulsividad y pedidos de pistas.

### Discusión

No se registran publicaciones de investigaciones psicológicas en salas de escape en el país. Por carecer de precedentes, sus resultados tienen algunas limitaciones y deben considerarse preliminares.

Una de las limitaciones principales es que el juego se juega en forma grupal. Por lo que, los jugadores fueron influidos por sus compañeros. Si se quisiera mantener la idea de evaluar rasgos de personalidad, se necesitaría de una conformación que permitiera aislar mejor las decisiones individuales o mantener relativamente constante el influjo grupal, de modo tal de poner de manifiesto los rasgos individuales de forma más específica. Por otro lado, no se contó con micrófonos para escuchar las conversaciones entre los jugadores disminuyendo la validez de contenido de registro de conductas impulsivas.

En tercer lugar, el mismo registro de ruptura de reglas fue una herramienta creada para esta investigación, por lo que cualquier confrontación con él tiene un valor hipotético.

La correlación entre las dos escalas que evalúan impulsividad desde marcos parcialmente diversos aporta alguna evidencia de la validez de ambas. Al mismo tiempo, la inexistencia de correlación entre las escalas administradas y la ruptura de reglas, dadas las limitaciones de una primera evaluación en salas de escape, corrobora parcialmente la idea de cierto divorcio entre los resultados obtenidos por estrategias conductuales y de autoreporte. La existencia de correlación inversa entre pedido de pistas y las escalas relativas a la falta de previsión invita a pensar que la relación entre los observables comportamentales en una sala de escape y los rasgos subyacentes es compleja y debería ser establecida *a priori*.

Finalmente, se destaca que las salas de escape permiten observar el comportamiento de forma más ecológica que en un contexto de laboratorio y, por esta razón, hechos los ajustes sugeridos, puede considerárselas como un ambiente propicio para el estudio objetivo del comportamiento humano, incluso de la conducta impulsiva.

Tabla 1  
Estadísticos descriptivos.

Variables	Género						Confiabilidad	
	MUJER (n = 47)		VARON (n = 43)		Total (n = 90)		ítems	alfa
	Media	D.E.	Media	D.E.	Media	D.E.		
BIS-11 I. atencional	16,9	(3,8)	16,4	(3,7)	<b>16,7</b>	<b>(3,7)</b>	8	0,66
BIS-11 I. activa (motora)	21,5	(4,7)	22,7	(4,4)	<b>22,1</b>	<b>(4,6)</b>	11	0,69
BIS-11 I. no planif.	23,9	(4,5)	23,1	(5,0)	<b>23,5</b>	<b>(4,7)</b>	11	0,67
BIS-11 (total)	62,3	(9,7)	62,2	(9,7)	<b>62,2</b>	<b>(9,6)</b>	30	0,79
CUBI_UrgC	17,1	(4,5)	16,9	(3,3)	<b>17,0</b>	<b>(3,9)</b>	6	0,54
CUBI_Imprev	13,2	(3,9)	13,1	(3,2)	<b>13,2</b>	<b>(3,5)</b>	6	0,7
CUBI_BdS	21,4	(5,7)	22,6	(3,7)	<b>21,9</b>	<b>(4,9)</b>	6	0,8
Rupturas de reglas *	4,1	(2,3)	5,7	(3,6)	<b>4,9</b>	<b>(3,1)</b>		
Cantidad de pistas	1,04	(1,1)	,67	(1,1)	<b>,9</b>	<b>(1,1)</b>		

\*  $p < 0,05$  en prueba t por género

Tabla 2  
Correlaciones con coef. Rho.

Coef. Rho de Spearman	BIS-11 Atenc.	BIS-11 Atenc.	BIS-11 Activa	BIS-11 No planif	BIS-11 (total)	CUBI_UrgC	CUBI_Imprev	CUBI_BdS	Rupturas
BIS-11 I. atencional	Rho	1,000	,225	,378	,677	,162	,161	,001	-,071
	Sig. (bilat)	.	,033	,000	,000	,128	,129	,995	,507
BIS-11 I. activa	Rho	,225	1,000	,342	,713	,403	,294	,227	,095
	Sig. (bilat)	,033	.	,001	,000	,000	,005	,031	,375
BIS-11 I. no planif.	Rho	,378	,342	1,000	,790	,170	,606	,079	-,047
	Sig. (bilat)	,000	,001	.	,000	,109	,000	,458	,660
BIS-11 (total)	Rho	,677	,713	,790	1,000	,366	,476	,165	,018
	Sig. (bilat)	,000	,000	,000	.	,000	,000	,120	,867
CUBI_UrgC	Rho	,162	,403	,170	,366	1,000	,075	-,075	-,111
	Sig. (bilat)	,128	,000	,109	,000	.	,485	,482	,295
CUBI_Imprev	Rho	,161	,294	,606	,476	,075	1,000	-,097	-,012
	Sig. (bilat)	,129	,005	,000	,000	,485	.	,363	,911
CUBI_BdS	Rho	,001	,227	,079	,165	-,075	-,097	1,000	,101
	Sig. (bilat)	,995	,031	,458	,120	,482	,363	.	,342
Rupturas	Rho	-,071	,095	-,047	,018	-,111	-,012	,101	1,000
	Sig. (bilat)	,507	,375	,660	,867	,295	,911	,342	.
Nº pistas	Rho	-,039	,033	-,221	-,107	,082	-,187	-,034	,060
	Sig. (bilat)	,716	,756	,036	,316	,443	,078	,750	,576

**BIBLIOGRAFÍA**

- Arce, E., & Santisteban, C. (2006). Impulsivity: a review. *Psicothema*, 18(2), 213-220.
- Chahín-Pinzón, N. (2014). Aspectos a tener en cuenta cuando se realiza una adaptación de test entre diferentes culturas. *Psychologia: Avances de la Disciplina*, 8(2), 107-110.
- Cyders, M. A., & Coskunpinar, A. (2011). Measurement of constructs using self-report and behavioral lab tasks: Is there overlap in nomothetic span and construct representation for impulsivity?. *Clinical psychology review*, 31(6), 965-982.
- Dougherty, D. M., Mathias, C. W., Marsh, D. M., & Jagar, A. A. (2005). Laboratory behavioral measures of impulsivity. *Behavior Research Methods*, 37(1), 82-90.
- Eysenck, S. B. G., & Eysenck, H. J. (1978). Impulsiveness and Venturesomeness: Their Position in a Dimensional System of Personality Description. *Psychological Reports*, 43(3), 1247-1255. <https://doi.org/10.2466/pr0.1978.43.3f.1247>
- Folino, J. Ó., Córdoba, F. E., & Castillo, J. L. (2006). Exploración de la validez de la Escala de Impulsividad de Barratt (BIS 11) en la población carcelaria argentina. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 35(2), 132-148.
- Gratz, K. L., Kiel, E. J., Litzman, R. D., Elkin, T. D., Moore, S. A., & Tull, M. T. (2014). Emotion: Empirical contribution: Maternal borderline personality pathology and infant emotion regulation: Examining the influence of maternal emotion-related difficulties and infant attachment. *Journal of Personality Disorders*, 28(1), 52-69.
- Lama, A. V. (2018). Ocio y turismo millennial: El fenómeno de las salas de escape. *Cuadernos de Turismo*, 0(41), 615-636. <https://doi.org/10.6018/TURISMO.41.327181>
- Leonardelli, E. (2018). *Barratt Impulsivity Scale (BIS-11-R), adaptación rioplatense*. Inédita.
- Lopez, P. L., Cetkovich-Bakmas, M., Lischinsky, A., Alvarez, D. P., & Torrente, F. (2012). Psychometric properties of the Barratt Impulsiveness Scale in a sample of the city of Buenos Aires. *Vertex (Buenos Aires, Argentina)*, 23(102), 85-91.
- Martínez Arias, R., Hernández Lloreda M. J., & Hernández Lloreda M. V. (2014). Test psicológicos y educativos: conceptos básicos, clasificación y construcción. *Psicometría* (pp. 23-240). Madrid, España: Alianza.
- Nicholson, S. (2015). Peeking Behind the Locked Door?: A Survey of Escape Room Facilities. *Recuperado de: <http://scottnicholson.com/pubs/erfacwhite.pdf>*
- Orellana Saldaña, C. (2017). *Propiedades psicométricas de la Escala de Impulsividad de Barratt versión 11 en adultos de organizaciones sociales de la ciudad de Trujillo*. Universidad César Vallejo, Trujillo.
- Oquendo, M. A., Baca-García, E., Graver, R., Morales, M., & Montalvan, V. (2001). Spanish adaptation of the Barratt impulsiveness scale (BIS-11). *The European journal of psychiatry*, 15(3), 147-155.
- Patton, J. H., Stanford, M. S., & Barratt, E. S. (1995). Factor structure of the Barratt Impulsiveness Scale. *Journal of Clinical Psychology*, 51(6), 768-774.
- Reynolds, B., Ortengren, A., Richards, J. B., & de Wit, H. (2006). Dimensions of impulsive behavior: *Personality and behavioral measures. Personality and individual differences*, 40(2), 305-315.
- Salvo G., L., & Castro S., A. (2013). Confiabilidad y validez de la escala de impulsividad de Barratt (BIS-11) en adolescentes. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, 51(4), 245-254.
- Schmitt, D. P., Allik, J., McCrae, R. R., & Benet-Martinez, V. (2007). The geographic distribution of big five personality traits: patterns and profiles of human self-description across 56 nations. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 38(2), 173-212. doi: 10.1177/0022022106297299
- Stanford, M. S., Mathias, C. W., Dougherty, D. M., Lake, S. L., Anderson, N. E., & Patton, J. H. (2009). Fifty years of the Barratt Impulsiveness Scale: An update and review. *Personality and individual differences*, 47(5), 385-395.
- Squillace, Mario y Picón-Janeiro, Jimena (2015). *Conducta impulsiva y compulsiva: actualización conceptual*. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. 171-174.
- Squillace, M., Janeiro, J. P., & Schmidt, V. (2011). El concepto de impulsividad y su ubicación en las teorías psicobiológicas de la personalidad. *Neuropsicología latinoamericana*, 3(1), 8-18. doi.org/10.5579/rnl.2011.0057.
- Squillace, M., & Picón-Janeiro, J. (2017). Impulsividad, un constructo multifacético: validación del CUBI. *Revista Evaluar*, 17(1), 1-17. doi.org/10.35670/1667-4545.v17.n1.17070.
- Stanford, M. S., Mathias, C. W., Dougherty, D. M., Lake, S. L., Anderson, N. E., & Patton, J. H. (2009). Fifty years of the Barratt Impulsiveness Scale: An update and review. *Personality and individual differences*, 47(5), 385-395. doi.org/10.1016/j.paid.2009.04.008.
- Swann, A.C., Bjork, J.M., Moeller, F.G. & Dougherty, D.M. (2002). Two models of impulsivity: relationship to personality trait and psychopathology. *Biological Psychiatry*, 51, 988-994.
- Tchapovsky, D. (2015). Preguntas frecuentes. Juegos Mentales -Tú puedes escaparte-. Recuperado de <https://solojuegosmentales.com/faq>
- Urrego Barbosa, S. C., Valencia Casallas, O. L., & Villalba, J. (2017). Validación de la escala barrat de impulsividad (BIS-11) en población bogotana. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 13(2), 143-157.
- Whiteside, S. P., & Lynam, D. R. (2001). The Five Factor Model and impulsivity: Using a structural model of personality to understand impulsivity. *Personality and Individual Differences*, 30(4), 669-689. doi:10.1016/S0191-8869(00)00064-7
- Zuckerman, M., & Neeb, M. (1979). *Sensation seeking and psychopathology. Psychiatry research*, 1(3), 255-264.